

Mario LAFUENTE GÓMEZ, *Un reino en armas. La guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014. 357 pp. ISBN 978-84-9911-273-2

Mario Lafuente, profesor de Historia Medieval en la Universidad de Zaragoza, analiza monográficamente en este libro la organización y transformación política y militar del reino de Aragón en el transcurso de la Guerra de los Dos Pedros, entre 1356 y 1366. El libro se basa en la Tesis Doctoral que el autor defendió en 2009, dirigida por el Catedrático Ángel Sesma.

A la luz de los trabajos de Philippe Contamine y otros, es comúnmente admitido que la guerra fue el telón de fondo y catalizador de grandes transformaciones de la Baja Edad Media como son el surgimiento del Estado Moderno o el progreso de la economía capitalista. A pesar de ello, algunos de los grandes conflictos bélicos que asolaron el continente en los siglos XIV y XV y justifican la anterior afirmación han sido insuficientemente estudiados hasta los últimos años. Este era el caso de la guerra que enfrentó a las coronas de Aragón y Castilla desde 1356, en que la referencia seguían siendo los estudios que Antonio Gutiérrez de Velasco hizo a mediados del siglo pasado. Este era, en consecuencia, un trabajo muy necesario.

El contenido se ajusta con precisión al título del libro, “un reino en armas”: se estudia cómo la monarquía movilizó todos los recursos económicos y humanos del reino de Aragón para hacer frente a una emergencia militar, así como las consecuencias que esto tuvo para aquella sociedad. Las circunstancias políticas, las fases militares o las repercusiones humanitarias y culturales de la conflagración han sido analizadas separadamente por el mismo autor en otra monografía y en varios artículos, que son lecturas complementarias de la aquí reseñada [véanse, por ejemplo: *Dos Coronas en guerra: Aragón y Castilla (1356-1366)*, Zaragoza, Grupo de Investigación CEMA, 2012; “Aproximación a las condiciones de vida en Daroca y su entorno durante la Guerra de los Dos Pedros (1356-1366)”, *Studium: Revista de Humanidades*, 15 (2009), pp. 53-87; “Devoción y patronazgo en torno al combate en la Corona de Aragón: las conmemoraciones de San Jorge de 1356”, *Aragón en la Edad Media*, 20 (2008), pp. 427-444; ÍDEM, “Por caminos sinuosos: la defensa y control del territorio en Aragón durante la guerra de los Dos Pedros (1356-1366)”, en *Aragón en la Edad Media*, 22 (2011), pp. 127-186]. La estructura de la obra se basa en tres bloques que abordan otras tantas facetas de la movilización del reino ante la guerra: el ejército, la financiación y el sistema castral.

El primer apartado trata la composición y organización del ejército del rey de Aragón que combatió en el reino homónimo. El autor hace un esfuerzo constante por cuantificar sus afirmaciones gracias al empleo masivo de la documentación contable del Archivo de la Corona de Aragón, lo que le permite estimar que Pedro IV tenía la capacidad de movilizar

un ejército de 4000 o 4500 hombres a caballo (amén de una cantidad muy superior de peones), de los que llegan a contarse 4100 combatiendo simultáneamente en el reino de Aragón. La contabilidad real también le lleva a confirmar la progresiva profesionalización de este ejército: los combatientes ya no lo eran tanto por sus lazos de fidelidad con el rey, como por la recepción de soldadas, de manera que las compañías extranjeras (en particular, las de Enrique de Trastámara) y las clientelas armadas de los principales magnates de Aragón y Cataluña anularon prácticamente a las milicias concejiles y servicios caballerescos.

Este ejército profesional requería de fuentes de financiación saneadas que Mario Lafuente aborda en el segundo bloque, siguiendo de cerca y completando las propuestas de Manuel Sánchez y Ángel Sesma. Los subsidios que aprobaron las Cortes aragonesas de 1357, 1360, 1362/3 y 1364 aportaron el grueso de los recursos económicos, que el autor estima en más de 11 millones de sueldos jaqueses (sin contar a catalanes y valencianos). La negociación de estos inmensos impuestos conllevó, entre otras consecuencias, el surgimiento de las Diputaciones en Aragón, Valencia y Cataluña, pues el rey se plegó a la exigencia de que las élites políticas de cada territorio se encargasen de la recaudación a través de estas instituciones. La obtención de dinero para pagar a los combatientes se completa con diversos recursos: enajenación del patrimonio real, apropiación de rentas eclesiásticas, emisión de deuda, etcétera. En todos los casos, el libro pone en relieve la existencia de perfiles sociales que convirtieron la guerra y su financiación en un gran negocio.

En el tercer apartado, más breve, se estudia la red de castillos que defendían el reino y servían de asiento a su ejército, la cual estaba compuesta por unas veinticinco fortalezas principales a lo largo de las fronteras navarra y castellana (aquí se echa en falta algo de cartografía). La custodia y reparación de estos edificios absorbió un considerable caudal de recursos que, en su mayor parte, se obtuvieron de la apropiación y arriendo por el monarca de ciertas rentas eclesiásticas, como primicias y cuartas episcopales.

Tal como se indica en la conclusión, este libro describe “una intensa fase de cambio social e institucional”. De acuerdo con esta afirmación, el autor no se limita a explicar procedimientos de reclutamiento militar o recaudación fiscal, y menos aun a describir los aspectos logísticos o técnicos de la guerra medieval, sino que en todo momento busca comprender de qué modo el conflicto impulsó la transformación de aquella sociedad en el contexto crítico de la segunda mitad del siglo XIV, presentando líneas de investigación como las élites urbanas o las haciendas municipales que merecería la pena recorrer en el futuro.

Como única objeción, cabe señalar que, al situar el foco de observación en el conjunto del aparato estatal, se tiende a desdibujar el alcance y desarrollo del conflicto bélico, causando en ciertos momentos una cierta deshumanización de las personas y grupos implicados. Se debe reiterar, por ello, la conveniencia de acompañar esta lectura de otros trabajos de Mario Lafuente en que se aborda extensamente la misma guerra desde puntos de vista diferentes.

En conjunto, se puede afirmar que la conjunción de un conflicto bélico de enorme virulencia, de unas fuentes extraordinariamente ricas y precisas y de un magnífico historiador, ha dado lugar a una sólida aportación a la historiografía sobre la guerra y el estado en la Baja Edad Media.

Guillermo Tomás Faci
Universidad de Zaragoza